

Domingo de Ramos. Ciclo C Caminando contigo



Con palmas en las manos
te abro mis puertas
para que entres en mi vida
y la fecundes toda entera.
Te acompaño con mis cantos,
con alegría serena;
quiero permanecer fiel
siguiendo tus huellas.
En el Cenáculo, me siento a tu mesa,
donde escucho tus palabras
y disfruto con tu presencia.
Me regalas la Eucaristía,
memoria viva de tu entrega;
lavándome los pies
me dejas el servicio como tarea.
En la tarde del calvario
el cielo se oscurece
y tiembla la tierra;
abrazas todo el dolor
en la cruz a la que te aferras;
con amor infinito curas mis miserias;
me ayudas a afrontar
las dificultades con fortaleza.
En el silencio del sepulcro
el mundo aguarda y espera;
parece que todo termina,
pero la Luz vence a las tinieblas.
La fe nunca muere
si la esperanza me alimenta.
Ayúdame a vivir esta Semana Santa
paso a paso y con paciencia
para poder experimentar
la profundidad que tu vida encierra.

LO SABES, SEÑOR...

Que con tu entrada en Jerusalén,
los que hoy te aclaman,
y te exaltamos,
aun recordando tus milagros
y tus hazañas,
tus palabras y tu consuelo
muy pronto,
a la vuelta de la esquina,
cambiaremos las palmas
por el "reo de muerte"
Que, como Pedro,
hoy prometemos
amistad sin fisuras
te cantamos himnos y alabanzas
y, mañana, fingiremos
no haberte conocido
o esconderemos nuestros rostros
en un intento
de no complicarnos la vida.
Que nuestro sí, mañana será un no
Que nuestros cantos,
se convertirán en silencios
Que nuestros vítores,
darán lugar a deserciones
Que nuestros gritos,
se tornarán en timidez
Que, tu entrada en Jerusalén,
es el inicio de una aventura
teñida de sufrimiento
de sacrificio, prueba y muerte...
pero con redención final

- **ENTUSIAMO PASAJERO.** Estamos en le pórtico de la Semana Santa. A modo de obertura se nos insinúan todos los elementos esenciales que iremos meditando pausadamente. Se resaltan ramos y cruz; gritos de júbilo y de acusación (quienes aclaman con alegría, condenan después sin misericordia): "hosanna" y "crucifícale". Nos recuerda la actitud cambiante en nuestro seguimiento: tan pronto nos ilusionamos como después abandonamos; tan pronto prometemos todo como después desertamos... Queda reflejada nuestra falta de decisión coherente, frente a la actitud de Jesús que no se echa atrás y sigue valientemente hasta el final.
- **ESPABILAR EL OÍDO.** Invitación del profeta para estar atentos para saber escuchar con profundidad qué quiere Dios de mí, dónde estar presente para realizar mi misión, cómo poder dar palabras de ánimo a los abatidos, cómo reconfortar a quien lo está pasando mal, cómo estar dispuestos a entregar la vida, aunque surjan las dificultades, cómo no echarse atrás aunque no acompañen los resultados, cómo sentir la presencia de Dios acompañando cada momento de mi vida...
- **PROCESIONAR CON CRISTO.** Comenzamos la semana que nos adentra en lo nuclear de nuestra fe. Se trata de vivirla no de manera superficial y a distancia (como si fuera un espectáculo), sino "metiéndonos en su interior" y acompañando a Cristo. No es cuestión de hacer turismo cultural o religioso, sino de hacer una peregrinación interior por los paisajes del corazón, recorriendo nuestros espacios vitales para ver cómo impactan todos los símbolos, gestos, palabras, propuestas... de la Palabra de Dios de estos días. Hoy se nos invita a meditar y a contemplar la pasión según san Lucas con sus "toques" personales: un Jesús inocente y justo que muere siendo fiel hasta el final; que tiene siempre detalles de cariño y ayuda a pesar de su situación tan trágica (cura la oreja del soldado, atención a las mujeres en su camino hacia el calvario, mirada cariñosa a Pedro cuando lo niega, palabras de salvación al buen ladrón...). Podemos meditar las 3 palabras de Jesús en la cruz: **PERDÓN** ("perdónales porque..."), **MISERICORDIA** ("hoy estarás conmigo...") y **CONFIANZA** ("en tus manos encomiendo mi espíritu"). También identificarme con las actitudes de los distintos personajes ¿Qué tengo yo de cada uno? Y plantearme cómo voy a vivir esta Semana Santa: oración, silencio, escucha de la Palabra, celebraciones con la comunidad...

EN EL NOMBRE DEL AMOR. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/Xwmnb9dV9kc?si=MtB4SzBu7A6mY-WJ>

Borra de nosotros...

- el entusiasmo fácil que tiene pocas implicaciones.
- las mediocridades y contradicciones.
- las malas palabras que crean rupturas y divisiones.



Bendito el que viene...

- lleno de humildad, para enseñarnos el camino que debemos tomar.
- cargado de decisión, para mostrarnos que nada puede apartarle de la misión que debe culminar.
- trayendo alegría y paz, para decirnos que eso debemos contagiar.
- dispuesto a no abandonar, aunque tenga que afrontar cualquier dificultad.
- ofreciéndose para servir, dándonos ejemplo de cómo actuar.
- entregando perdón, con convicción y generosidad.
- dándose en totalidad, invitándonos a seguir su forma de amar.
- con intención de vivir su relación con Dios cumpliendo su voluntad.
- Vacándose plenamente como signo de disponibilidad.

Lectura del libro de Isaías (50,4-17):

**El Señor Dios me ha dado
una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.**

**Cada mañana
me espabila el oído,
para que escuche
como los discípulos.**

**El Señor Dios
me abrió el oído;
yo no resistí
ni me eché atrás.**

**Ofrecí la espalda
a los que me golpeaban,
las mejillas a los que
mesaban mi barba;
no escondí el rostro
ante ultrajes ni salvazos.**

**El Señor me ayuda,
por eso no sentía
los ultrajes;
por eso endurecí el rostro
como pedernal,
sabiendo que no quedaría
defraudado.**

Salmo 21,2a.8-9.17-18a.19- 20.23-24

*R/. Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has
abandonado?*

**Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la
cabeza:
«Acudió al Señor,
que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».**

**Me acorrala
una jauría de mastines,
me cerca
una banda de malhechores;
me taladran las manos
y los pies,
puedo contar mis huesos. R.**

**Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor,
no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo
a ayudarme. R.**

**Contaré tu fama
a mis hermanos,
en medio de la asamblea
te alabaré.
«Los que teméis al Señor,
alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,6-11):

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de si mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas
(22,14–23,56):
[versión breve]**

En aquel tiempo, los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas llevaron a Jesús a presencia de Pilato.

No encuentro ninguna culpa en este hombre

C. Y se pusieron a acusarlo diciendo

S. «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey».

C. Pilatos le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. El le responde:

+ «Tú lo dices».

C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:

S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre».

C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho.

Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto.

C. Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo:

S. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí».

C. Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio

C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada.

Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco.

Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí.

Pilato entregó a Jesús a su voluntad

C. Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo:

S. «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Ellos vociferaron en masa:

S. «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás».

C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Por tercera vez les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré».

C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío.

Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad.

Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí.

C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

+ «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado".

Entonces empezarán a decirles a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿que harán con el seco?».

C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen

C. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Jesús decía:

+ «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte.

Este es el rey de los judíos

C. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo:

S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

C. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

C. Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».

Hoy estarás conmigo en el paraíso

C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

S. «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

S. «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada».

C. Y decía:

S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

C. Jesús le dijo:

+ «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio.

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo:

+ «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

C. Y, dicho esto, expiró.

[Todos se arrodillan, y se hace una pausa]

C. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo:

S. «Realmente, este hombre era justo».